

PROYECTO DE VOTO ECONOMICO
CONGRESO PROGRAMATICO DEL PARTIDO SOCIALISTA
La Serena 10-13 de Diciembre de 1992

1992

1. - UNA ECONOMIA EFICIENTE PARA UNA CULTURA SOCIALISTA

El Partido Socialista refirma su visión de que la economía, siendo un aspecto fundamental de la actividad humana, debe subordinarse, sin embargo, al objetivo último y prioritario de construir una cultura de la sensibilidad, la creatividad, la responsabilidad, la austeridad y la solidaridad.

La existencia de restricciones y relaciones económicas cuyas implicaciones técnicas no pueden desconocerse, no implica subordinar todo los aspectos de la existencia humana a la lógica de las actividades y procesos económicos.

Los socialistas hemos renovado nuestro pensamiento económico, incorporando aportes de diversas corrientes teóricas contemporáneas y clásicas, pero hemos logrado este avance fundamental sobre la base de abandonar el reduccionismo economicista que alguna vez llegó a tener tanta fuerza entre nosotros, y sobre la base de criticar muy clara y decididamente al neo-liberalismo, que ha pretendido imponer una nueva forma de economicismo, tecnocrático, autoritario y simplista.

La importante participación que nos ha correspondido en el Primer Gobierno de la Concertación, nos ha permitido recuperar la confianza de amplios sectores del país que ven en nuestro compromiso democrático y en nuestra capacidad técnica una contribución muy importante al éxito de la reconstrucción democrática del país.

Los socialistas nos sentimos orgullosos de ser parte del Gobierno del Presidente Aylwin y de haber logrado metas y avances tan notables en medio de las restricciones institucionales propias de un proceso de transición a la democracia que se preveía, sin embargo, muchísimo más accidentado de lo que ha sido en realidad.

La estabilidad política y económica que hemos ido construyendo en democracia, entre todos los chilenos, nos ha permitido crear un clima de gran confianza y de gran optimismo sobre el futuro de nuestra economía. Ello se manifiesta en el logro de muy altas

tásas de ahorro e inversión, tanto nacional como extranjera, las cuales han permitido un alto crecimiento de la producción, la ocupación y el gasto social, en medio de un proceso sostenido de reducción en el ritmo inflacionario.

Todo ésto se traduce en un mejoramiento generalizado y muy considerable de los ingresos de la abrumadora mayoría de nuestros compatriotas y es así como el crecimiento acumulado del Producto Geográfico Bruto (PGB), que alcanza un 18% en tres años, se ha traducido en un aumento prácticamente idéntico en el poder adquisitivo de la masa salarial total, en sólo tres años, previniéndose un aumento total de un 25% hacia fines de este Gobierno.

Los socialistas estamos plenamente conscientes de que, a pesar de los grandes avances que se han logrado en campos como el de la erradicación de la pobreza y la difusión de las oportunidades educacionales y ocupacionales, es muy largo el camino que aún queda por recorrer, porque la deuda social heredada es de gran magnitud y la distribución de la riqueza y del ingreso es todavía muy desigual.

Sabemos, además, que a pesar de las bajas tasas de desocupación promedio y de los importantes incrementos en los ingresos reales, subsisten bolsones de desocupación, ocupación precaria y pobreza extrema, localizados en áreas en las cuales las condiciones de vida son, todavía, muy malas y la desesperanza sigue siendo una amenaza cotidiana. Por ello es que no puede existir, entre nosotros, espacio alguno para el triunfalismo y el exitismo que promueven los neo-liberales, lo cual no tiene absolutamente nada que ver con el optimismo sano que necesitamos para construir una patria para todos con sentido de futuro.

En países como el nuestro la pobreza se refleja, fundamentalmente, en la falta de ingresos y oportunidades. Pero la experiencia de los países más ricos indica que la pobreza no desaparece con la mayor disponibilidad de recursos y que puede reproducirse y reaparecer como resultado de la autodestrucción y la deshumanización a las cuales conducen la competencia excesiva, el individualismo extremo, el egoísmo y la falta de autoestima.

De allí que subrayemos el proyecto cultural orientador de todo nuestro quehacer político, incluido aquel que se refiere a la construcción de una economía eficiente, integradora y sustentable.

2. - ECONOMIA Y ESTADO DEMOCRÁTICO

El Estado democrático es un espacio en el cual tenemos la obligación de promover el bien común de manera eficaz y eficiente. Se trata de un conjunto de instituciones que deben servir para abordar con decisión los problemas de la pobreza, la difusión de las oportunidades, el fomento de la competencia sana y efectiva, la regulación de los mercados en los cuales se presentan imperfecciones serias, la corrección de las distorsiones, la protección de la calidad de la vida y la superación de las fallas del mercado, especialmente en lo que se refiere a la coordinación estratégica de los procesos económicos.

Pero el Estado no debe ser idealizado. No sirve a los intereses de las grandes mayorías, concebir el Estado como la respuesta indiscutible a toda dificultad o imperfección. El Estado concreto, que hemos heredado en nuestro país, es un conjunto bastante desarticulado de instituciones, muy golpeadas en cuanto a imagen y recursos, especialmente durante el régimen dictatorial, y dotadas de un personal que ha sido sistemáticamente diezmado y empobrecido.

El Estado democrático, ágil, eficaz y tecnificado, que nuestro país requiere está en proceso de construcción. No tiene porqué ser un aparato frondoso, pero debe estar organizado sobre la base de recursos materiales y humanos adecuados, procedimientos administrativos sometidos periódicamente a evaluación y abiertos al escrutinio crítico de la ciudadanía. Esto nos impone la tarea de intensificar el proceso de modernización y reforma del Estado al cual tenemos que contribuir desde afuera y desde adentro de sus instituciones.

Es simplista y carece de sustento histórico la política de privatizarlo todo y de desregular todos los rincones de la economía. Ello sólo conduce al fomento de un capitalismo salvaje tremendamente vulnerable a las fluctuaciones externas y plagado de inestabilidades y costos sociales. Pero también es incorrecto convertir al Estado en el único actor del desarrollo que puede representar los intereses de las grandes mayorías.

No es conveniente obligar al sector público a realizar, y muchas veces a subsidiar, actividades económicas que, en definitiva, benefician a sectores privados muy reducidos. Es más equitativo que el sector privado asuma esos costos y se encargue de las obras.

Tampoco es aconsejable proteger a ciertos sectores productivos de la competencia externa si ello no beneficia a la economía como un todo y si, por el contrario, va en detrimento del conjunto de la sociedad.

Y es mucho más inconveniente ceder a las presiones de los sectores más organizados y más poderosos, comprometiendo los equilibrios macroeconómicos en perjuicio de las grandes mayorías para las cuales la estabilidad significa ocupación, menor deterioro del poder adquisitivo y mayores oportunidades.

3. - LOS DESAFIOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO INTEGRAL Y SUSTENTABLE

Chile requiere de una política económica sana y prudente, que ofrezca el marco necesario para abrirle paso a las oportunidades que le gente está esperando. Este no será un camino corto, pero hay ciertas cosas que no pueden esperar y que no pueden postergarse: entre ellas destacan los esfuerzos de modernización productiva y del Estado; el mejoramiento de la calidad de la educación y el perfeccionamiento de los mecanismos de calificación de la mano de obra y, por cierto, la incorporación de todos los sectores del país a la tarea de modernizar nuestra economía y nuestras instituciones.

Luego de la gran recesión de 1983, el crecimiento económico se basó fundamentalmente en la reabsorción de recursos materiales y humanos desocupados. Sin embargo, este tipo de dinamismo está agotado desde fines de la década pasada. De ahora en adelante, el crecimiento dependerá crucialmente del esfuerzo de inversión e innovación que hagamos en la producción.

El crecimiento sostenido de la productividad y, por lo tanto, de las remuneraciones, será un ingrediente fundamental de nuestro desarrollo económico futuro y por ello es urgente intensificar los esfuerzos en campos tan importantes como el de la educación, la calificación, la modernización de los procesos de gestión y la incorporación de los trabajadores a la tarea de fortalecer la competitividad de su empresas.

La visión discriminatoria que muchos empresarios todavía tienen en lo que se refiere a institucionalidad laboral debe ser abandonada, abriéndole paso a formas de cooperación que permitan desarrollar una competitividad sólida, que no dependa ni de la mantención de salarios bajos ni de la violación persistente de los derechos laborales.

No hay peor legislación laboral que la que no se respeta y, por ello, junto con el desarrollo del marco legal actualmente vigente, es necesario promover intensamente el cumplimiento de las disposiciones existentes pero, por sobre todo, es necesario promover una cultura del diálogo y de la concertación al interior de las empresas.

La educación, la salud, la vivienda, la recreación y la participación en los frutos del desarrollo son, cada vez más, factores necesarios para el crecimiento económico. Ellos no deben considerarse solamente como requerimientos éticos, propios de la equidad.

Entre las grandes tareas que tenemos por delante debemos plantearnos la construcción de empresas más eficientes y competitivas, en las cuales se desarrolle una cultura del trabajo que fomente la innovación, la creatividad y el compromiso. El desafío que tenemos frente a nosotros es el de buscar y encontrar la confluencia entre participación y eficiencia, aprovechando la experiencia internacional y las modernas teorías sobre gestión competitiva que apuntan, precisamente, en esa dirección.

Lo que debemos buscar es nuestra propia fórmula, aquella que corresponda a nuestra idiosincracia y posibilidades, en un esfuerzo conjunto de empresarios, trabajadores, profesionales, técnicos y constructores de pequeñas empresas, empresas cooperativas y empresas de trabajadores.

4.- LA CONSTRUCCION DEMOCRATICA DE MERCADOS COMPETITIVOS

Los socialistas también tenemos una gran tarea en cuanto a promover la construcción de mercados en los cuales se logre, efectivamente, el tipo de competencia que promueve la eficiencia.

La apertura de la economía contribuye a aumentar el grado de competencia, pero no es un mecanismo efectivo en el caso de aquellos sectores que producen bienes y servicios no transables, los cuales reúnen buena parte de la producción interna. La privatización de empresas puede alejarnos del desempeño económico propio de una situación competitiva si se presentan situaciones monopólicas y no se promueve un marco regulatorio adecuado.

Promover la competencia implica perfeccionar los mecanismos de información y protección a los consumidores y usuarios, significa fortalecer la regulación efectiva allí donde la competencia se haya hecho impracticable y supone, también, en muchos casos, construir nuevas empresas e introducir nuevos competidores en el caso de mercados en los cuales su número sea insuficiente.

En el país se ha desarrollado un amplio consenso sobre la necesidad de profundizar el proceso de apertura de nuestra economía, otorgándole al sector externo un rol fundamental en nuestro dinamismo económico.

Sin embargo, la experiencia internacional nos indica que ciertas formas de especialización e inserción internacional generan más oportunidades que otras y que una especialización inadecuada puede conducir a grados de vulnerabilidad externa que promuevan la inestabilidad y el estancamiento.

Conscientes de esta posibilidad, los socialistas hemos tratado de impulsar, intensa e insistentemente, el desarrollo de una segunda fase de nuestro desarrollo exportador que nos permita ofrecer productos con mayor elaboración, mayor contenido tecnológico y de conocimientos, trabajo más productivo, y mayor flexibilidad para adaptarse a las cambiantes condiciones de los mercados internacionales.

La segunda fase de nuestro desarrollo exportador debe fundamentarse en los logros que nuestra economía ya ha alcanzado, pero requerirá, también, de un apoyo decidido y deliberado del Estado y de las organizaciones privadas que pueden concertarse para aportar una estrategia económica a largo plazo que los mercados difícilmente serán capaces de proveer automáticamente.

La modernización de nuestro aparato productivo y la creación de condiciones que hagan posible el fomento de la productividad, la innovación, la creatividad y la participación, hacen parte, precisamente, de la estrategia de "segunda fase" que debemos impulsar.

*¿Cual
aparato
productivo?*

De esa manera, el crecimiento, la estabilidad, la equidad, la competitividad y la apertura al mundo se convierten en aspectos de una misma estrategia económica que ha de servir de base para la profundización de nuestra democracia.

5. - DESARROLLO DEMOCRATICO Y SOCIEDAD CIVIL

La sociedad no se reduce a instituciones estatales y empresas privadas o a procesos políticos públicos y mercados de bienes y servicios. Existe un amplio campo de relaciones e intercambios sociales que tienen lugar más allá del Estado y del mercado y que aunque se organizan en torno a otros objetivos, principios y lógicas de funcionamiento, afectan decisivamente el carácter del Estado y el carácter de los mercados.

Los socialistas reafirmamos nuestro compromiso con la organización multifacética y pluralista de la gente, buscando su autodeterminación y promoviendo la participación sin imposiciones de ninguna especie. La organización libre de la gente es, en sí misma, un camino para el mejoramiento inmediato de la calidad de la vida, y uno que no depende directamente de la disponibilidad de bienes de consumo.

Todos los chilenos tenemos derecho a sentirnos exitosos. Y aunque no todos hemos encontrado, hasta ahora, suficientes oportunidades para progresar decisivamente en la vida, ha llegado ya la hora de establecer entre nosotros el compromiso de que, de aquí en adelante, todos los niños de Chile, que serán los ciudadanos del próximo siglo, tengan esas oportunidades y puedan abrirse campo hacia el futuro.

6. - RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO DEMOCRATICO

Tenemos que ser capaces de acomodar estos objetivos fundamentales dentro de los recursos disponibles. Ello hace cada vez más necesario que el país pueda examinar sus prioridades sin restricciones, sin complejos y sin prejuicios de ninguna especie. Los equilibrios macroeconómicos son compatibles con una variada gama de alternativas de asignación de recursos y distribución del ingreso.

La reforma tributaria debe mantenerse en sus aspectos fundamentales, porque no se justifica castigar la inversión en infraestructura básica, fomento productivo y capital humano que hace el país al ofrecerle oportunidades a los más pobres. El menor gasto privado que los impuestos implican, corresponde a rubros que son menos prioritarios, como el consumo suntuario, o a otros, como la inversión en maquinaria, equipos e instalaciones privadas, que están relativamente sobredimensionados en relación a la inversión en infraestructura y capital humano.

Todos los gastos deben estar abiertos al examen, para adecuarlos a las necesidades del país, incluido el gasto militar, cuya necesidad nadie discute pero cuya inflexibilidad es irritante aún para aquellos que piensan que podría no estar sobredimensionado.

Los neo-liberales insisten en proponer una privatización tras otra como fuente de recursos para superar los grandes problemas que enfrenta nuestra nación. Se han quedado sin ideas y tienden a refugiarse en la defensa, conservadora, de lo que impusieron durante el régimen autoritario.

Es nuestra hora, la hora de los demócratas, y debemos aprovecharla para darle bienestar, estabilidad y gobernabilidad a nuestra patria.

Con el Primer Gobierno de la Concertación se ha iniciado una nueva etapa histórica fundada en el reencuentro y recuperación de la dignidad de todos los chilenos. Sin embargo, existe una tarea fundamental que aún está pendiente: la de incorporar, efectivamente, a la mujer y el hombre comunes, en cada rincón del país, a las tareas que estos grandes desafíos nos plantean.

Debemos ser capaces de traducir nuestra visión del futuro en tareas claras y concretas, que la gente pueda tomar en sus manos e impulsar organizadamente. Sólo entonces habremos creado las condiciones necesarias para que florezcan la creatividad y la participación y para que en cada hogar de la Patria se vivan y compartan los avances económicos y sociales de nuestro país.
